

La terquedad

TEXTO: DANIEL SADA

Pétreo incrustación resovedora.
Paz que lucha minuto tras minuto
bajo un sol que se escalda
en sus propios reflejos,
y el lugar es la brasa predecible
enquistada en un núcleo
donde se ajusta un manto
de aridez y presagio.
Villorrio que se embute
displicente, a expensas
de un contraste
que nunca se dará.

Quienes viven deseosos
de que nada se altere,
despiden con honores
a lo que huye de allí.
La Terquedad se llama
este punto extraviado.

Guarda el aferramiento
una suerte de engarce
con el sol y la luna.
Antigüedad que aspira
a un fortuito contraste:
testimonio de estrellas
y de nubes: aporte ajado
al sesgo que no propende
a alguna recreación.

Nada es extraordinario
en la aridez, pero todo
es intrínseco a lo que sea
refuerzo de una idea vagarosa
que a la buena del aire
se curta y se abrillante.
Queda lo que se junta:
balido, cantinelas,
trizas espirituales
de un lenguaje que roza,
se raja y se alancea.

Queda como proclama
la muerte que pervive
entre las sombras:
un montón de fantasmas
que mascullan,
unas luces que sellan
su languidez perpetua
y una hierba profusa
que revela secretos. •

DANIEL SADA

Mexicali, 1953. Narrador y poeta. El texto corresponde a su libro *Aquí*, que el Fondo de Cultura Económica pondrá en circulación en estos días.